

# ARAGON INVERTEBRADO. ATRASO ECONOMICO Y DUALISMO INTERNO (1830 - 1930)

LUIS GERMAN ZUBERO  
Universidad de Zaragoza

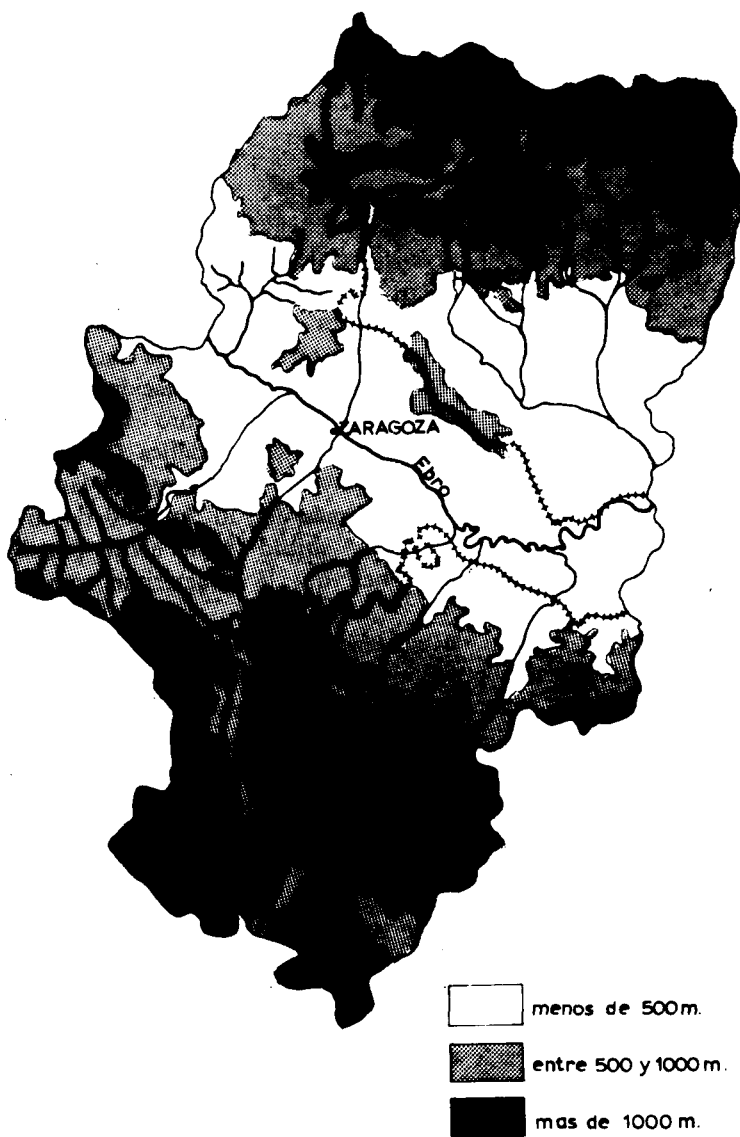
Las transformaciones económicas y sociales a que ha dado lugar la consolidación del sistema capitalista en España han supuesto un crecimiento menor de las regiones agrarias del interior peninsular. Entre ellas se encuentra la economía aragonesa. Un amplio territorio hasta hace pocos años predominantemente agrario, con escasa densidad de población y poco urbanizado, situado en la cuenca central del valle del Ebro. Región histórica de variada geomorfología y diversidad climática y edáfica (la fértil ribera del Ebro zaragozana y la zona central del valle contrastan con las montañosas provincias de Huesca y Teruel), con más del 30 por 100 de su superficie por encima de los 1.000 metros de altitud frente al 20 por 100 de media española y escasas comunicaciones, que lo caracterizan como territorio poco vertebrado.

Globalmente, para Aragón, la existencia y aprovechamiento de un inferior número de posibilidades productivas y la consecución de unos menores niveles de productividad explican el crecimiento más lento en la producción de mercancías; atraso económico condicionado además por la estrechez de la demanda efectiva. Asimismo, el dualismo interno entre la evolución económica zaragozana y la de las otras dos provincias aragonesas y su escasa integración, condicionan dicho mediocre crecimiento. Como expresión de esta realidad, el peso relativo productivo y demográfico aragonés en el conjunto español no ha dejado de disminuir: Aragón, que representa el 9,4 por 100 del territorio español, pasaba de suponer el 6 por 100 de la población española en 1833 a un 4,9 por 100 en 1900 y un 4,4 por 100 en 1930. El producto aragonés, estimado para 1860 en el 5,8 por 100 del español, descendía al 5,1 por 100 en 1900 y al 4,5 por 100 en 1930 (Alvarez, 1986).

Sin embargo, el rasgo más característico de la evolución económica de Aragón radica en la consolidación de un claro dualismo interno: una zona en proceso de modernización y una atrasada periferia —escasamente integrada— con una producción mercantil estancada. Estos hechos expresan la invertebración del territorio aragonés.

## MAPA DE ARAGON

*Altitudes sobre el nivel del mar*



FUENTE: Mapa topográfico del Instituto Geográfico y Catastral.

1. *La especialización agropecuaria aragonesa durante el siglo XIX*

Durante el siglo XIX el incremento de la producción mercantil y toda una serie de transformaciones en la articulación del mercado interior definieron la especialización productiva de las diversas regiones del país. Esta división regional del trabajo consolidó a las regiones del interior peninsular en su papel de productoras de materias primas y subsistencias, orientando sus excedentes hacia el consumo interior: hacia Cuba, las regiones periféricas con economías diversificadas y hacia la capital del Reino<sup>1</sup>. En este sentido, durante el siglo XIX la especialización productiva aragonesa no supuso sino la continuación y predominio de su tradicional base productiva agrarias. Este sector agrario aragonés podemos caracterizarlo por los siguientes rasgos estructurales:

A. Una agricultura de base cerealista, bajos rendimientos y bruscas oscilaciones productivas. El peso del cereal en Aragón —que supone alrededor del 80 por 100 del suelo cultivado— es superior al medio de la agricultura española. El *Avance estadístico sobre el cultivo cereal y de leguminosas de 1890*, de la Junta Consultiva Agronómica (1891), nos muestra en Aragón la generalización del sistema «año y vez» que en secano venía a producir para el trigo entre 5 y 6 granos por semilla (alrededor de 8,5/9 gm. por Ha., alrededor de 7 en Teruel), mientras que la producción en regadío se situaba en una relación alrededor de 8 granos por semilla.

## CUADRO 1

*Comparación en la distribución de la superficie de cultivo en Aragón y España (1860-1930)*  
(Cifras porcentuales)

	1860		1900		1930	
	Aragón	España	Aragón	España	Aragón	España
1. Sistema cereal ... ..	85,1	80,7	78,3	77,0	79,5	73,6
2. Viñedo ... ..	9,0	7,7	13,3	8,7	7,2	7,0
3. Olivo ... ..	3,7	5,4	2,9	6,7	6,3	8,7
4. Cultivo intensivo ... ..	1,7	6,2	5,5	8,4	6,9	10,7
TOTAL ... ..	100	100	100	100	100	100

FUENTES: Germán (1988). Elaboración propia a partir de la Dirección General de Contribuciones (1879) y Junta Consultiva Agronómica, Dirección General de Agricultura.

<sup>1</sup> Una reciente síntesis sobre «la formación del mercado interior», en Garrabou (1985), pp. 13-66.

Una insuficiente utilización del estiércol de cuadra y de ganados, y la ausencia de abonos químicos. Escasas zonas de regadío en las provincias más montañosas, Huesca y Teruel (algo más de 30.000 Has., alrededor del 8 por 100 de la superficie de cultivo, frente al mayor peso del regadío zaragozano (algo más de 100.000 Has., un 23 por 100). Superficies de regadío utilizadas todavía a fines del siglo XIX muy mayoritariamente—alrededor del 70 por 100— en el cultivo cereal. Sin embargo, la superficie de cultivo cereal en regadío sólo suponía algo más del 11 por 100 del sistema cereal aragonés. Este hecho motivaba las fuertes fluctuaciones de las cosechas de un año a otro<sup>2</sup>.

B. Una producción de granos, cuyos excedentes son destinados al consumo interior peninsular, especialmente Cataluña, con crecientes problemas de comercialización. La producción cerealista aragonesa experimenta a lo largo del siglo XIX un crecimiento similar a la española y supone alrededor

## CUADRO 2

### *Evolución de la producción cerealista en Aragón* (10<sup>3</sup> qm.)

	1795	1895	1925
1. Trigo ... ..	1.392,6	2.835,3	3.342,9
2. Centeno ... ..	331,6	315,8	279,4 *
1+2. Cereales Alimentos ... ..	1.723,2 (100)	3.151,1 (183)	3.868,3 (224)
3. Cebada ... ..	578,1	1.304,2	1.141,2
4. Avena ... ..	202,9	186,7	277,0
5. Maíz ... ..	41,7	243,0	263,9
3+4+5. Cereales Piensos ... ..	822,7 (100)	1.733,9 (211)	1.682,1 (204)
TOTAL CEREALES ... ..	2.546,9 (100)	4.885,0 (192)	5.550,4 (218)
Porcentaje Aragón/España ... ..	9,8	10,2	7,4

\* Hay que añadir 246.000 qm. de tranquillón que se produce en Teruel (producción que recogen las estadísticas oficiales desde 1898).

FUENTES: *Censo de Frutos y Manufacturas* (1799) y producciones de 1791 y 1797; Junta Consultiva Agronómica: Promedio 1891-1900 y 1921-1930. Elaboración propia.

<sup>2</sup> Estimación a partir de datos recogidos por la Junta Consultiva Agronómica. Un estado de la cuestión sobre la historia agraria aragonesa, en Colás, Forcadell y Sarasa (1981), pp. 791-856.

de la décima parte de la nacional, expansión que se apoya tanto en la aplicación y resultados de las transformaciones institucionales de la revolución burguesa, como en la especialización española dentro del «equilibrio comercial intraeuropeo» como suministradora de subsistencias.

Mientras que para España, durante este siglo, el crecimiento de la producción cerealista ha sido paralelo al crecimiento demográfico, en Aragón se produce una disfunción entre un ritmo productivo similar al español y un menor crecimiento demográfico, lo cual contribuye a explicar la existencia de un creciente excedente y la progresiva caracterización de la agricultura aragonesa como suministradora de cereal a las regiones limítrofes deficitarias.

### CUADRO 3

*Evolución del crecimiento de la población y producción de cereales*  
(Indices)

	1900		1925	
	Aragón	España	Aragón	España
A) Población (1795=100) ... ..	139	177	157	225
B) Producción de cereales (1795=100)	192	185	218	290
B/A (1795=1) ... ..	1,38	1,05	1,39	1,29

Elaboración propia, a partir de las fuentes del cuadro 1.

Cubriendo esta tradicional función comercial hacia Cataluña, principalmente, Aragón va a entrar durante el ochocientos en competencia con los trigos y harinas castellanos, posición agravada desde los años ochenta con las nuevas condiciones que impuso la llegada de trigos ultramarinos más baratos a los puertos costeros del país. La diferencia de precios entre el trigo cotizado en Barcelona y Zaragoza descendió apreciablemente, provocando que el mercado triguero —y harinero— aragonés hacia Cataluña se redujera rápidamente. En este contexto de dura competencia, la concesión de tarifas especiales ferroviarias bonificando, progresivamente, las largas distancias desde Castilla a la costa catalana (en 1900 aquéllas eran casi un 40 por 100 inferiores a las zaragozanas) supuso una dificultad adicional a la ya difícil comercialización del abundante excedente triguero aragonés. Ello explica que Aragón, la región española con mayor producción y disponibilidad de trigo *per capita*,

encuentre dificultades de comercialización de sus excedentes, las cuales se agudizarán desde el último quinquenio del siglo <sup>3</sup>.

#### CUADRO 4

*Dificultades en la comercialización de los excedentes trigueros de Aragón  
(Zaragoza y Huesca)  
(Miles de Tm.)*

	A	B	C	D	E	F
	<i>Producción de trigo</i>	<i>Consumo interior *</i>	<i>Excedente disponible</i>	<i>Saldo comercial por FF. CC.</i>	<i>C-D</i>	<i>D/C (%)</i>
1882-1886 **	185,1	124,3	60,8	32,2	28,6	53
1890-1894 **	226,7	130,3	96,4	29,2	67,2	30
1901-1906 . .	214,2	127,9	86,3	7,2	79,1	8
1907-1910 . .	233,2	135,1	98,1	22,1	76,0	23
1911-1913 . .	268,3	140,1	128,2	31,8	96,4	25

\* Relación 1/7 entre semilla sembrada y cosechada, 146 Kg. anuales *per capita*.

\*\* Salvo para 1882-86 y 1890-94, sólo contamos con los datos comerciales de los FF. CC. del Norte y no conocemos los de MZA.

FUENTES: Junta Consultiva Agronómica; Arrazola (1896); Gómez Mendoza (1984).

C. El papel del viñedo es complementario dentro de la agricultura aragonesa: en 1900 sólo representaba el 13,6 por 100 de la superficie agrícola aragonesa y casi el 13 por 100 de su producto agrícola. El desarrollo del viñedo aragonés, paralelo al español, se produjo especialmente durante la década de los setenta, coincidiendo con la expansión de la filoxera en Francia, y continuó hasta 1900 (entre 1860 y 1900 casi duplicó su superficie de cultivo), aumentando en este periodo el peso del viñedo aragonés en el conjunto español al llegarle la plaga en esa fecha tardía. Así, la superficie del viñedo aragonés pasaba de representar alrededor del 9 por 100 de la española, y alrededor del 10 por 100 de la producción de vino en la década de los ochenta, a suponer en ambos casos, durante el último quinquenio del siglo, alrededor del 12 por 100. Sector con importantes excedentes comercializados durante los años ochenta a Francia y con el cierre

<sup>3</sup> El tema lo hemos estudiado en Germán y Forcadell (1988). Asimismo, véase Sanz Fernández (1985). Un estudio del mercado de los cereales aragoneses y sus precios, en Peiró (1987).

del mercado francés hacia el País Vasco. Producción base, además, de una notable industria de aguardientes y alcoholes, también comercializados fuera, de gran peso en Aragón especialmente en estas décadas finiseculares<sup>4</sup>. Con el nuevo siglo y la difusión de la filoxera en Aragón se produjo una fuerte crisis de este cultivo.

D. Una especialización ganadera, asimismo complementaria del tradicional y hegemónico cultivo cereal, el ganado ovino, el cual suponía alrededor de las tres cuartas partes de las cabezas de la cabaña ganadera. El sector lanar —el aragonés representaba entre el 11 y el 13 por 100 del total español— se encontraba en plena decadencia comercial durante el «ochocientos» por la competencia internacional del algodón, y la posterior crisis agropecuaria motivada por la importación de producción ultramarina. Así, la cabaña ovina aragonesa pasó de unos dos millones y medio de cabezas en 1865 a un millón setecientos mil en 1891<sup>5</sup>, con lo que ello suponía además de merma en el único tipo de abono utilizado en las explotaciones agrícolas.

F. Una estructura de la propiedad agrícola caracterizada, tras las transformaciones institucionales de la revolución burguesa, por un predominio de la pequeña y aún ínfima propiedad y un escaso peso relativo de las grandes explotaciones, dando lugar a una «extremada parcelación de la tierra, a una extremada subdivisión del suelo». Asimismo, una presencia mayoritaria y creciente de jornaleros (51,8 por 100 de los activos agrícolas en 1860, si bien parece que algo menor que la media del país, 54,3 por 100), estructura social consecuencia de la opción revolucionaria adoptada durante los años treinta. «Extremada subdivisión del suelo —declaraba para Aragón en 1889-90 el *Informe de los Registradores de la Propiedad*— que oponiéndose a toda reforma cultural, origina como secuela un cultivo empírico y rutinario»<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> Estimación a partir de datos de la Junta Consultiva Agronómica. El vino y los aguardientes son las únicas mercancías aragonesas en expansión comercial durante la crítica década de los ochenta.

Saldo comercial de vinos y aguardientes de Aragón			
Años	Miles de Tm.	Años	Miles de Tm.
1878-1879 ... ..	29,7	1901-1902 ... ..	36,0
1880-1886 ... ..	64,7	1904-1908 ... ..	10,2

FUENTE: Gómez Mendoza (1986). Agregación de datos de Huesca y Zaragoza, transportados por la Compañía de FF. CC. del Norte.

<sup>5</sup> Véanse Junta General de Estadística (1868), *Censo de Ganadería de España... 1865*, y Dirección General de Agricultura, Industria y Comercio (1892), *Avance sobre la riqueza pecuaria en 1891*, tomo 2, pp. 327-400, 419-472 y 483-540.

<sup>6</sup> *Informes de los Registradores de la Propiedad 1889-90*, Audiencia de Zaragoza,

## 2. *Decadencia de la industria tradicional aragonesa. Surgimientos de un débil núcleo fabril zaragozano desde mediados del siglo XIX*

El complemento de esta economía agraria, poco diversificada, lo constituía una tradicional industria rural, dispersa, de consumo local y comarcal, dirigida a la transformación de productos agrarios: molinería, textil (lana, lino y cáñamo), jabón... Producción caracterizada, por los autores de la época, como de escasa calidad, mostrando una baja preparación técnica y atrasado utillaje<sup>7</sup>. Era una producción de basto acabado destinada al mercado interior, de ámbito local, con casi nulas posibilidades de comercialización exterior. En definitiva, ausencia en Aragón de un proceso de protoindustrialización, hecho éste vinculado a la decadencia del capital mercantil autóctono y al control durante el siglo XVIII de la comercialización de los excedentes agrarios aragoneses por parte de comerciantes catalanes y franceses principalmente<sup>8</sup>. Así, la inexistencia de un proceso de protoindustrialización llevará en estas décadas de inicio de la industrialización fabril en algunas zonas del país a una progresiva decadencia de la industria tradicional artesana, acelerada especialmente desde la construcción de la red ferroviaria y a la correspondiente sustitución del consumo de las manufacturas tradicionales por productos fabriles.

En Aragón, desde mediados de siglo podemos hablar de un sector industrial débil, centrado lógicamente en la transformación de productos agrarios (alimentación y textil), en el que conviven, junto con la mayoritaria industria tradicional mencionada, nuevas iniciativas con moderna estructura (organizativa y técnica) fabril centradas en la ciudad de Zaragoza y vinculadas especialmente al subsector harinero y al incipiente sector del metal. En 1856, el sector industrial aragonés representaba el 3,6 por 100 del global español (sin País Vasco ni Navarra), en tanto su peso demográfico era el 6 por 100 (ídem), lo que le otorgaba uno de los índices relativos más bajos del país (0,60). Este índice se situaba ya en 0,82 durante la década de los sesenta (1863), si bien descendió su nivel tras los años de la depresión agraria fini-

p. 155. Un estudio sobre la distribución de la riqueza rústica en Aragón a partir de los Repartos de Riqueza Rústica por amillaramiento lo hemos verificado en Germán (1984), pp. 47-71. El crecimiento relativo de los jornaleros dentro de la población activa agraria entre 1787 y 1860 ha sido señalado por García Sanz (1980), pp. 58-61.

<sup>7</sup> Ignacio de Asso (1798), *Historia de la economía política de Aragón*, Zaragoza; A. ARTETA DE MONTESEGURO (1783), *Discurso instructivo sobre la ventaja que puede conseguir la industria de Aragón con la nueva ampliación de puertos concedida por su Majestad para el comercio con América...*, Zaragoza. Informaciones recogidas en Fornies Casals (1978), p. 210: «La industria lanera, con un utillaje atrasado y con las técnicas de hilar todavía ancladas en el sistema tradicional, se repartía por la geografía aragonesa... en talleres y obradores que servían la demanda interior de tejidos burdos.»

<sup>8</sup> El tema ha sido analizado por Torras (1982), pp. 9-32.



secular, situándose en 1900 en 0,64. En el interior de Aragón se distinguían claramente dos niveles de industrialización diferenciados. Zaragoza, con un nivel próximo al índice medio del país, apoyado en el medio urbano de la capital aragonesa, frente a los bajos niveles de Huesca y Teruel<sup>9</sup>.

## CUADRO 5

*Evolución del nivel de industrialización en Aragón (1860-1900)*  
(Porcentajes)

	1863			1900		
	I Fabricación	II Población*	I/II	I Fabricación	II Población*	I/II
Huesca ... ..	1,04	1,75	0,59	0,41	1,38	0,30
Teruel ... ..	0,94	1,62	0,58	0,44	1,39	0,32
Zaragoza ... ..	2,93	2,60	1,13	2,43	2,38	1,00
Aragón ... ..	4,92	5,97	0,82	3,28	5,16	0,64

\* *Censo de Población, 1857* (excluidos País Vasco y Navarra).

FUENTES: *Contribución Industrial y de Comercio; Censo de Población*. Elaboración propia.

El subsector de alimentación es el hegemónico dentro de esta pequeña industria aragonesa y está especialmente centrado en harineras, aceiteras y fábricas de aguardiente. Desde mediados del siglo XIX se empieza a desarrollar un importante núcleo fabril harinero en Zaragoza que constituye el segundo centro productor y expendedor de harinas en la España interior, tras Castilla; comercializando hacia Cataluña su producción. La esperada llegada del ferrocarril (1861) inicia la década de mayor auge de la molinería zaragozana. Sin embargo, la política librecambista de Figuerola (1869) y sobre todo, desde los años ochenta, la revolución de los transportes marítimos posibilitaron la llegada de trigos extranjeros más baratos a las costas catalanas propiciando la consolidación junto a Barcelona, especialmente en San Martín de Provençals, de un importante y modernizado núcleo harinero. Ello redujo una parte de la exportación triguera aragonesa, anulándose casi

<sup>9</sup> Nadal (1987), pp. 52-57. El tema lo estudiamos en Germán (1988 b). Una aproximación a la Zaragoza comercial, artesanal e industrial del final de la época isabelina, en Forcadell (1980).

## CUADRO 6

*Variación en la distribución de los subsectores en el total de la industria aragonesa y en su participación en el total de la industria española (1856-1900)*

	<i>Total industria Aragón=100</i>		<i>Aragón/España</i>	
	1856	1900	1856	1900
1. <i>Alimentación</i> ... ..	59,4	60,7	3,8	5,0
1.1. <i>Molituración</i> ... ..	42,5	27,1	3,6	4,9
Granos ... ..	(26,9)	(17,3)	(3,6)	(4,3)
Aceite ... ..	(14,5)	(9,9)	(3,5)	(6,6)
Otros ... ..	(1,1)	—	(3,6)	—
1.2. <i>Destilados</i> ... ..	14,8	27,8	8,1	6,2
1.3. <i>Conservas y compuestos</i> ... ..	2,1	5,8	1,7	4,8
2. <i>Textil</i> ... ..	17,2	10,4	2,6	1,3
Lana ... ..	3,5	3,9	3,4	3,2
Cáñamo y lino ... ..	10,9	2,9	14,3	8,6
Seda ... ..	1,0	0,2	3,6	1,0
Algodón ... ..	0,1	0,3	0,1	0,1
3. <i>Otros</i> ... ..	23,4	29,0	—	—
TOTAL INDUSTRIA ARAGONESA ...	100	100	3,6	3,3

FUENTES: Datos elaborados por Nadal (1987), pp. 52-57, a partir de la *Estadística administrativa de la Contribución Industrial y de Comercio* (Tarifa III), 1856 y 1900. Completados con los subsectores textiles.

la de harinas. Además, ya lo hemos indicado, las especiales tarifas ferroviarias concedidas a las harineras catalanas para que comprasen trigos castellanos, supusieron continuar las dificultades de comercialización del excedente trigo aragonés y el hundimiento del mercado catalán para las harineras zaragozanas. La crisis de comercialización harinera zaragozana continuará durante la primera década del siglo xx, retomándose sólo a partir de la segunda las cifras. En resumen, la molinería aragonesa de granos, que constituye en estas décadas alrededor del 4 por 100 de la global española, estuvo progresivamente sometida a la dura competencia de la expansiva molinería catalana (que pasaba de suponer en 1856 el 5,5 por 100 a representar en 1900 el 10,3 del total español) que incorporaba, en mayor grado, a sus nuevas

instalaciones la moderna tecnología austro-húngara<sup>10</sup>. Hacia finales del siglo, la molinería perdió peso en el global industrial aragonés en favor de las fábricas de alcohol y aguardiente, en concordancia con el auge del viñedo aragonés al que afectó tardíamente la filoxera, a partir de 1900.

El segundo subsector, el textil —basado en las tradicionales manufacturas de cáñamo y lino y, en menor medida, de lana—, pierde asimismo importancia, frente a la competencia fabril catalana apoyada en el barato y mecanizado algodón y en su comercialización mediante el ferrocarril. Responsable de este descenso es la caída del cáñamo y lino, fibras tradicionales de gran importancia en Aragón, ahora en clara decadencia. El textil lanero se mantiene en su pequeño nivel.

### 3. *Conclusión*

Hemos descrito brevemente los rasgos esenciales de la economía aragonesa durante el ochocientos, una economía —decíamos— suministradora de subsistencias y materias primas a las zonas colindantes con estructuras más diversificadas (cereales y harina, vino y destilados, aceite, lana, cáñamo y lino). Tras la implantación de las medidas institucionales liberales, superadoras de los límites tradicionales del crecimiento económico español, a lo largo de las décadas expansivas alrededor de la mitad del siglo, la economía agraria aragonesa parece experimentar un crecimiento extensivo de sus producciones tradicionales, paralelo al de la demanda, sin mejoras en la productividad. Un sistema productivo con crecientes excedentes agrarios comercializables gracias al desarrollo del ferrocarril que convirtió a Zaragoza en punto de enlace ferroviario de las líneas Norte y MZA. Sin embargo, al producirse la fase depresiva, especialmente a partir de la denominada «crisis agropecuaria», la llegada de productos agrarios ultramarinos más baratos provocó un hundimiento de los precios y de los ingresos agrarios. Esta caída afectó especialmente a las regiones agrarias con producciones orientadas al consumo interior obligándoles a utilizar como único reajuste la salida masiva de una parte de su fuerza de trabajo al exterior: la emigración. Aragón es, con Navarra, durante la segunda mitad del siglo, la región española con menor tasa de crecimiento demográfico.

<sup>10</sup> Las estimaciones del saldo comercial zaragozano de las harinas puede seguirse a partir de Gómez Mendoza (1985) y Sanz Fernández (1985), y lo hemos recogido en Germán (1988 b). Un análisis de las transformaciones técnicas de la molinería de granos, en Nadal (1987), pp. 25-30.

## CUADRO 7

*Comparación entre las tasas medias de crecimiento demográfico anual  
de Aragón y España (1833-1930)*  
(Por 1.000 habitantes)

	<i>Huesca</i>	<i>Teruel</i>	<i>Zaragoza</i>	<i>Aragón</i>	<i>España</i>
1833-1857 ... ..	7,6	3,7	10,2	7,6	9,6
1857-1900 ... ..	-1,6	0,9	2,8	0,8	4,3
1900-1930 ... ..	-0,3	0,9	7,9	4,1	7,9
1900-1910 ... ..	1,4	3,8	6,3	4,3	7,2
1910-1920 ... ..	0,9	-1,3	9,7	4,6	6,9
1920-1930 ... ..	-3,0	0,2	8,0	3,4	10,6

FUENTES: *Censos de Población*; Pérez Moreda (1980); Nadal (1987). Elaboración propia.

Asimismo, el débil sector industrial aragonés de bienes de consumo se localiza progresivamente en Zaragoza, frente a la desindustrialización de las otras dos provincias, y estancó su nivel durante las últimas décadas del siglo XIX, en el momento de producirse una articulación mayor del mercado nacional posibilitada por la construcción de la red ferroviaria, al encontrar dificultades en la comercialización de sus productos.

#### ATRASO Y DUALISMO DE LA ECONOMIA ARAGONESA DURANTE EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

Es conocido, cómo en el proceso de crecimiento económico español, superada la fase depresiva de finales del siglo XIX, durante el primer tercio del siglo XX van a producirse toda una serie de transformaciones estructurales (especialmente centradas en los años comprendidos entre la Gran Guerra y la depresión de 1929), las cuales protagonizan el avance lento pero constante en la modernización de un país de economía atrasada. En primer lugar, el inicio de la transición demográfica que posibilitó un notable crecimiento natural de la población y potenció, conjuntamente con las transformaciones productivas que a continuación citaremos, la reanudación con ritmo más rápido del todavía débil proceso de urbanización, especialmente desde la segunda década. En segundo lugar, transformaciones productivas en el sector agrario incentivado por el aumento de la demanda que suponen un crecimiento de la productividad agraria más rápido que el de los demás sectores, iniciándose —des-

de la segunda década del siglo— la transferencia de activos agrarios a los restantes sectores. En definitiva, en estas décadas prosigue el lento proceso de industrialización del país, asistiéndose a la diversificación estructural del sector secundario y al inicio de la concentración empresarial con la aparición del capital financiero. Todo ello, sin embargo, dentro de una política económica continuadora de la «vía nacionalista» del crecimiento propiciada por trigueros, textiles y siderúrgicos, promotores del proteccionismo arancelario, del intervencionismo estatal en la producción y del corporativismo.

Así pues, asistimos con el nuevo siglo a un proceso, en definitiva, de «modernización», de desarrollo del capitalismo industrial, sólo iniciado, que se interrumpe bajo los efectos de la coyuntura bélica de 1936-1939 y que sólo se reanuda avanzada la década de los cincuenta prolongándose hasta nuestros días<sup>11</sup>. El crecimiento de la economía española durante este período, a pesar de ser moderado, en relación con el de otros países ya industrializados va a seguir profundizando la especialización productiva de las diversas zonas geográficas del país. En este contexto de crecimiento de la economía española, una parte de las regiones agrarias orientadas al mercado interior —si bien las nuevas medidas proteccionistas posibilitaron la pervivencia y crecimiento de sus producciones tradicionales— no alcanzaron el ritmo de crecimiento medio español y van a devenir cada vez más atrasadas respecto de las ya industrializadas y del nivel medio del país. Es el caso de la economía aragonesa.

### 1. *Crecimiento agrario zaragozano frente al estancamiento del resto de Aragón*

La caracterización y especialización de Aragón como una región de economía agraria durante este período se muestra analizando la evolución de su población activa a lo largo de estas décadas. Aragón sigue ofreciendo un porcentaje de población activa agraria superior a la media española.

Sin embargo, mientras es notable el crecimiento global que experimenta la agricultura española en estos años —ante el aumento de la demanda tanto interior como exterior— impulsando importantes transformaciones en el uso del suelo y mejorando su productividad, aquellas regiones agrarias que no introducen suficientemente sistemas más intensivos verán relativamente disminuido su producto agrario al conseguir menores avances en la productividad. Una de ellas es Aragón. El valor de las producciones agrícolas arago-

<sup>11</sup> Una síntesis de estas transformaciones, en Tortella (1985), pp. 133-152. Asimismo, García Delgado (1984), N. Sánchez-Albornoz (comp.) (1985) y la reciente edición de Nadal, Carreras y Sudrià (comps.) (1987).

## CUADRO 8

*Evolución de la población activa en Aragón (1900-1930)*  
(Cifras porcentuales por sectores de actividad)

	1900			1930		
	I	II	III	I	II	III
Huesca ... ..	77,6	9,4	12,9	58,6	26,5	14,9
Teruel ... ..	78,5	12,6	8,8	59,0	31,9	9,1
Zaragoza ... ..	67,7	15,3	17,0	48,5	30,8	20,8
Aragón ... ..	73,2	13,0	13,7	53,5	30,0	16,5
España ... ..	71,0	16,0	13,0	48,0	34,0	18,0

FUENTES: *Censos de Población de España*; Germán (1986). Elaboración propia.

neas, que representaban el 8 por 100 del total español en 1900, se rebaja progresivamente, constituyendo durante el quinquenio republicano ya sólo el 6,5 por 100. También el sector ganadero aragonés (su producción representa en los años treinta sólo alrededor de la décima parte del valor de la producción agraria) experimenta una contracción relativa: de suponer en 1891 el 7,3 por 100 del total del «peso en vivo» ganadero español, el porcentaje se reduce en 1929 al 5,2 por 100. Este menor ritmo de crecimiento del sector agrario aragonés no es aplicable homogéneamente a todos los diversos territorios situados en la zona central de la cuenca del valle del Ebro. Mientras que la provincia de Zaragoza alcanza un crecimiento similar a la media española, las otras dos provincias aragonesas estancan su producto agrario. Ello supone que el crecimiento aragonés global (27 por 100) se sitúe en alrededor de la mitad del de la agricultura española (55 por 100).

El análisis de las transformaciones habidas en el uso del suelo agrícola aragonés y en la evolución del valor de sus producciones nos ayudará a entender dicho escueto balance <sup>12</sup>. Globalmente la ampliación de la superficie de cultivo en Aragón es menor que la media española. Frente al escaso aumento del suelo agrícola en Huesca y en Teruel la superficie de cultivo za-

<sup>12</sup> Un análisis de dichas transformaciones fue presentado al II Congreso de Historia Económica (Segovia, 1985) y ha sido publicado en *Cuadernos Aragoneses de Economía*: Germán (1988). Una comparación de la diversidad de especializaciones de las agriculturas regionales tras la crisis agropecuaria ha sido realizada por Jiménez Blanco (1986), pp. 102-109. En ella se muestra el pequeño crecimiento de la agricultura aragonesa en el conjunto de agriculturas regionales. Asimismo, Gallego (1985).

CUADRO 9

*Evolución de la superficie de cultivo del producto agrícola y de la productividad en Aragón entre 1900 y 1930-35*  
(Números índices [1900 = 100])

	<i>Superficie de cultivo</i>	<i>Producto agrícola</i>	<i>C/A</i>	<i>C/B<sub>t</sub></i>	<i>C/P</i>
Huesca ... ..	109	105	97	140	106
Teruel ... ..	111	107	96	146	104
Zaragoza ... ..	123	159	128	183	125
Aragón ... ..	115	127	110	159	112
España ... ..	123	155	126	197	122

A: Superficie de cultivo.

B<sub>t</sub>: Población activa agraria total.

C: Valor del producto agrícola (pesetas 1910).

P: Población.

FUENTES: Junta Consultiva Agronómica y *Anuario Estadístico de las Producciones Agrícolas*. Elaboración propia.

ragozana crece igual que la media española, localizándose aquí las más importantes innovaciones en cultivos. Esta extensión de superficies de cultivo en Aragón está basada en un crecimiento similar del sistema cereal (especializado en cereales-alimento), frente a un menor incremento de los cultivos intensivos (protagonizado por la remolacha azucarera), en tanto que los arbus-

CUADRO 10

*Crecimiento de la superficie y del producto agrícola de los diversos tipos de Aragón entre 1900 y 1930-35*  
(1900 = Índice 100)

	SUPERFICIE CULTIVO					PRODUCTO AGRICOLA				
	<i>Hu.</i>	<i>Ter.</i>	<i>Zar.</i>	<i>Ara.</i>	<i>Esp.</i>	<i>Hu.</i>	<i>Ter.</i>	<i>Zar.</i>	<i>Ara.</i>	<i>Esp.</i>
TOTAL DE CULTIVOS .	109	111	123	115	123	105	107	159	127	155
1. Sistema cereal ... ..	124	108	126	118	116	111	105	126	116	134
2. Viñedo ... ..	33	62	72	58	109	47	68	81	70	95
3. Olivar ... ..	136	272	367	230	169	49	83	241	90	138
4. Cultivos intensivos ... ..	92	109	225	147	159	139	128	332	199	245

FUENTES: Las mismas del cuadro 9. Elaboración propia.

tivos y arbóreos permanecen estancados (la importante disminución del viñedo tras la invasión de la filoxera desde 1900 queda casi compensada con el incremento del olivar).

La ampliación del sistema cereal es de tipo extensivo, con generalización del «sistema del año y vez» y escaso peso de leguminosas y cereales de primavera; así, por ejemplo, el cultivo triguero en secano zaragozano protagonizó esta expansión durante los años de la Gran Guerra duplicando su superficie de cultivo, si bien disminuyó en los años siguientes (1920-35) sus rendimientos al no poder contrarrestar suficientemente esta expansión marginal mediante abonos químicos.

¿Cómo evoluciona el producto agrícola aragonés en relación con el crecimiento agrícola español? El crecimiento del valor del producto cerealista en Aragón es inferior al medio español; pero es, sobre todo, el menor crecimiento relativo de los cultivos intensivos en Aragón (en Huesca y Teruel) lo que realmente condiciona el mediocre crecimiento del producto aragonés, que pierde peso relativo dentro del producto agrícola español. Asimismo, este modesto crecimiento está vinculado a las decadentes trayectorias de las producciones aragonesas de viñedo, tras la filoxera en 1900, y olivar (especialmente graves en la provincia altoaragonesa). Al final del período, estas

# CUADRO 11

## *Evolución de la distribución del producto agrario en Aragón entre 1900 y 1935*

		I <i>Sistema cereal</i>	II <i>Viñedo y olivar</i>	III <i>Cultivos intensivos</i>
Huesca ... ..	1900	55,8	19,9	24,2
	1930-35	59,0	9,1	31,8
Teruel ... ..	1900	60,1	15,9	24,1
	1930-35	60,2	11,1	28,8
Zaragoza ... ..	1900	61,0	20,5	18,4
	1930-35	48,5	13,0	38,5
Aragón ... ..	1900	59,1	19,0	21,9
	1930-35	54,1	11,5	34,4
España ... ..	1900	57,8	18,9	23,2
	1930-35	49,8	13,5	36,7

FUENTES: Las mismas del cuadro 9. Elaboración propia.



variaciones perfilan una distribución del producto agrario aragonés que afirma su especialización cerealista.

En resumen, frente al estancamiento agrícola de Huesca y Teruel, cada vez más vinculados al sistema cereal, la provincia de Zaragoza expande su producción, ampliando la superficie destinada a cereales y, sobre todo, intensificando su importante regadío especializándose en nuevas producciones más rentables que el clásico cultivo cerealista (remolacha, alfalfa...).

El análisis de la mediocre evolución de la cabaña ganadera en Aragón parece repetir el dualismo interno que hemos mostrado en el estudio de la agricultura: estancamiento ganadero en Huesca y Teruel (las provincias aragonesas con mayor peso ganadero) en contraste con el crecimiento zaragozano similar al medio español.

La provincia de Huesca, que pierde cuatro puntos sobre las posiciones de 1891, no alcanza el nivel de crecimiento español en ninguna de sus especies, reduciendo, extraña y notablemente, su cabaña vacuna y mular. La provincia de Teruel, con un pequeño crecimiento, asiste en 1929 al reflujo de su principal especie, el lanar, tras una etapa de cierta recuperación, ofreciendo sólo como especies en crecimiento el mular y el caballar. La provincia de Zaragoza consigue un crecimiento de tipo medio y más equilibrado, tanto respecto del ganado de labor (en especial, mular y caballar) como del lanar, y del más remunerador eddicado a carne y leche (vacuno y sobre todo cerda). Comparado el producto ganadero aragonés de 1929 con el español sólo representa un escuto 3,4 por 100, con un peso interno de la lana y carne muy superior a la media española en detrimento de un reducido nivel de producción láctea.

## 2. Migración rural aragonesa y crecimiento urbano

El atraso relativo del principal sector de la economía aragonesa tiene su reflejo en el mediocre crecimiento de su población durante el primer tercio del siglo xx: 4,1 por 1.000 frente al 7,9 por 1.000 español (cuadro 7). Una estructura demográfica que representa un bajo nivel de urbanización y una distribución muy diseminada de su escasa población en pequeños municipios <sup>13</sup>.

<sup>13</sup> Pérez Moreda (1984). Un estudio comparativo del nivel de urbanización de las diversas regiones de España, en Gómez Mendoza y Luna (1986). El análisis de la demografía aragonesa durante el primer tercio del siglo xx lo hemos ofrecido en *Cuadernos Aragoneses de Economía*: Germán (1986 b).

CUADRO 12

*Evolución de la cabaña ganadera en Aragón entre 1891 y 1929. Peso en vivo*  
(1891 = Índice 100)

	<i>Caballar</i>	<i>Mular</i>	<i>Asnal</i>	<i>Vacuno</i>	<i>Lanar</i>	<i>Cabrio</i>	<i>Cerda</i>	<i>Total</i>	<i>Prod. ganad.</i>	
									<i>Prod.</i>	<i>agric.</i>
Huesca . . . . .	138	65	117	68	132	101	160	96	15,9	
Teruel . . . . .	173	143	112	105	99	65	104	109	16,9	
Zaragoza . . . . .	232	156	110	235	146	146	156	155	4,9	
Aragón . . . . .	180	114	113	92	122	99	137	116	11,3	
España . . . . .	151	150	133	165	145	179	248	163	23,5	

FUENTES: Dirección General de Agricultura, Industria y Comercio (1892), *La ganadería en España en 1891*, y Dirección General de Agricultura (1930), *Censo ganadero y estadística de la ganadería española, 1929*, Madrid.

Esta situación está motivada por la existencia de un menor crecimiento vegetativo, caracterizado por una menor natalidad (muestra de unas superiores tasas de masculinidad y una menor fecundidad) así como de una mayor mortalidad, características todas ellas de regiones afectadas por la emigración. La emigración se constituye, pues, en uno de los grandes protagonistas de la vida económica de esta región, escasamente urbanizada, con una sola ciudad importante, Zaragoza, la cual va a conseguir atraer a una parte de esta expulsión de mano de obra rural<sup>14</sup>. Movimiento emigratorio que se incrementa además desde principios de siglo como consecuencia del aumento en el crecimiento vegetativo que va a producirse en estas décadas, en el inicio de la transición demográfica española. Así, pues, desde las últimas dé-

## CUADRO 13

*Salos migratorios en Aragón (1877-1930)*  
(Datos en miles de personas y tasas anuales [‰])

	I. PERIFERIA ARAGONESA*		II. ZARAGOZA CAPITAL		II/I
	10 <sup>3</sup> personas	‰	10 <sup>3</sup> personas	‰	‰
1877-1900 ... ..	-3,2	-3,9	+0,9	+9,5	28
1900-1930 ... ..	-5,8	-6,9	+1,9	+13,9	33
1900-1910 ... ..	-5,1	-6,2	+1,0	+9,5	20
1910-1920 ... ..	-4,0	-4,7	+2,6	+20,2	65
1920-1930 ... ..	-8,3	-9,7	+2,1	+13,6	25

\* Aragón, menos la ciudad de Zaragoza.

FUENTES: *Censos de Población de España y Movimiento anual de la población de España*.  
Elaboración propia.

<sup>14</sup> El bajo índice del coeficiente de urbanización aragonés en 1900 se incrementa a un ritmo superior al medio español entre 1900 y 1930 (porcentaje total de población):

	1900	1930	1900 = 100
Aragón ... ..	17,5	27,2	155
España ... ..	31,2	39,4	126

FUENTE: Gómez Mendoza y Luna (1986), p. 20. Municipios superiores a 5.000 habitantes en su casco urbano.

Protagonista de este aumento del nivel de urbanización es el crecimiento de la capital, Zaragoza, que de suponer en 1900 el 11 por 100 de la población aragonesa se situaba ya en alrededor del 17 por 100 en 1930.

cadass del siglo hasta 1910-1920 podemos hablar de un factor de expulsión o de rechazo de la población periférica aragonesa que excede de un nivel máximo de activos agrarios fijado en alrededor de un cuarto de millón.

En contraposición, la capital (con un saldo vegetativo negativo hasta finales de siglo) crece con base en la emigración rural: uno de cada tres emigrantes rurales aragoneses es atraído por Zaragoza entre 1900 y 1930, una de las cinco capitales españolas con mayor ritmo de crecimiento demográfico durante este período. Su inicial capacidad de atracción—alrededor de mil inmigrantes netos entre 1878 y 1910— aumenta notablemente en la década siguiente (1910-1920), incrementando su población activa industrial y de servicios. En esta segunda década, beneficiosa para Aragón (notable crecimiento agrario y urbano), frente al estancamiento de la superior tasa española, la tasa de crecimiento demográfico aragonés experimenta un ligero incremento, situación que se invierte ya claramente durante la tercera década del siglo (véase el cuadro 7).

Durante los años veinte son, tanto el factor de atracción de Barcelona como la difusión al propio Aragón del creciente proceso de industrialización, los responsables no sólo de la emigración de los «excedentes» activos agrarios aragoneses, sino de su primera gran reducción de efectivos. Transferencia de activos, sin embargo, no vinculada, fundamentalmente, a los sectores fabriles y de servicios más modernos<sup>15</sup>. Este inicio de la transición de la población activa agraria hacia los restantes sectores productivos proseguirá hasta los días de la Guerra Civil. Es en esa tercera década cuando se agudiza, especialmente, el retraso demográfico y productivo aragonés respecto del crecimiento español.

Por último, recordemos cómo frente al estancamiento demográfico de las provincias de Huesca y Teruel, Zaragoza (con una tasa migratoria de su periferia rural menor que la de aquéllas), gracias al fuerte crecimiento de la capital y de una parte de la provincia, experimenta un crecimiento demográfico similar al medio español: un 27 por 100 de aumento respecto de 1900. Dualidad de comportamientos paralela respecto de la evolución de la población activa.

<sup>15</sup> Así, por ejemplo, recordemos cómo el crecimiento urbano de la población activa industrial zaragozana se centra en el subsector de construcción (que pasa de 2,7 mil activos en 1920 a 6,5 en 1930), frente al estancamiento de los activos de la industria fabril (algo menos de 18 mil). En el sector servicios, asimismo, crecimiento de los servicios tradicionales (especialmente el pequeño comercio y el servicio doméstico) poco cualificado. Véase para Madrid el análisis de Juliá (1984), pp. 59-68. El tema lo hemos analizado en Germán (1988 c).

## CUADRO 14

*Crecimiento demográfico y de población activa en Aragón entre 1900 y 1930*  
(1900 = Índice 100)

	<i>Población</i>	<i>Población activa</i>	<i>Población activa agraria</i>	<i>Población activa industria y servicios</i>
Huesca ... ..	99	100	75	185
Teruel ... ..	103	97	73	185
Zaragoza ... ..	127	121	87	193
Aragón ... ..	113	109	80	189
España ... ..	127	114	79	205

FUENTES: *Censos de Población de España*. Elaboración propia.

### 3. Obstáculos que dificultan la industrialización de Aragón

Las dificultades de crecimiento industrial en una región que, como hemos visto, presentaba en 1900 globalmente un bajo nivel de industrialización, son similares a las de la España interior: queda fundamentalmente condicionada por el escaso peso del mercado interior, así como por su pro-

## CUADRO 14 bis

*Evolución del rendimiento agrícola por Ha. entre 1900 y 1930-35*  
(Miles de ptas. 1910)

	<i>1900</i>	<i>1930-35</i>	<i>Índice 1930-35 (1900=100)</i>
Huesca ... ..	246	238	97
Teruel ... ..	166	160	96
Zaragoza ... ..	238	305	128
Aragón ... ..	214	236	110
España ... ..	193	244	126

Valor del producto agrícola dividido por la superficie cultivada.

FUENTES: Las mismas del cuadro 9. Elaboración propia.

pio atraso económico que condiciona sus posibilidades productivas y comerciales. Reducida demanda efectiva, especialmente en Huesca y Teruel, provincias que durante el primer tercio del siglo xx estancan su población así como su producto agrícola *per capita* (véase cuadro 9), contando además Teruel con una agricultura de escasos rendimientos. Sólo Zaragoza muestra, junto al crecimiento demográfico y urbano, la rentabilidad de sus transformaciones agrícolas con un claro aumento de su producto agrícola *per capita*, que sugieren el crecimiento de sus niveles de demanda efectiva. Con todo, es preciso que recordemos, asimismo, la subsistencia en el territorio regional de bolsas de economías campesinas de autoconsumo, prácticas potenciadas por la dispersión del *habitat* en un extenso territorio con gran cantidad de pueblos todavía incomunicados<sup>16</sup>.

En segundo lugar, el propio carácter de economía atrasada también condiciona las oportunidades productivas de la economía aragonesa. La división regional del trabajo que imponen las nuevas condiciones del mercado y las economías más industrializadas restringen sus posibilidades productivas y comerciales, si bien éstas existen, como veremos más adelante al analizar el creciente y más diversificado saldo comercial aragonés.

Un análisis de la evolución en estos años de la inversión en Aragón nos muestra, ante todo, su pequeño volumen. Sin embargo, es necesario llamar la atención que, si bien parece cierta la, ya citada, debilidad de capital mercantil autóctono y la exigua acumulación de origen agrario (reflejo de los bajos rendimientos de una agricultura tradicional unido al escaso peso relativo que representa la burguesía agraria acomodada en Aragón) no debe buscarse la explicación de la escasa inversión en una hipotética menguada acumulación de capital. Lo reducido sería, más bien, el excedente económico real que se invierte en la expansión de los medios de producción. Así, en las fases de auge inversor en Aragón, coyunturas en que surgían oportunidades de inversión determinadas por las altas tasas de ganancia —orientadas en general hacia pequeñas y medianas industrias de bienes de consumo— el

<sup>16</sup> En 1912, según datos oficiales recogidos por la Cámara Oficial de Comercio e Industria zaragozana, más de la cuarta parte de la población de la provincia de Zaragoza (169 municipios) se encontraba en dicha situación de incomunicación, siendo presumibles porcentajes superiores en las de Huesca y Teruel. En 1914, el Consejo provincial zaragozano de Fomento constataba «la escasez de comunicaciones entre los pueblos y el ferrocarril y de éstos entre sí por falta de carreteras y de caminos adecuados y por la casi absoluta carencia de puentes sobre ríos y barrancos, con lo cual se entorpece, si no se imposibilita, la extracción de los productos del campo y de la industria agrícola». Recordemos cómo hasta principios de siglo (1901) Teruel no contó con una línea de ferrocarril que atravesase la provincia. Sobre el retraso turolense en la red de caminos y carreteras turolenses a mediados del siglo xix, véase Pinilla (1986), pp. 55-67. Una síntesis de las construcciones ferroviarias en Aragón y de los medios de comunicación existentes entre 1900 y 1920, en Biescas (1985), pp. 101-120.

capital aparecía sin dificultad: así ocurrió, por ejemplo, con las harineras a mediados del siglo XIX y las azucareras del novecientos. Cuando no existían esas posibilidades, la mayor parte del excedente económico que se invertía en el sistema productivo se canalizaba financieramente y se especializaba en el gran negocio nacional: la compra de deuda pública. Esa actuación protagonizará también al capital bancario zaragozano, ampliado a partir de 1910 con la creación de los Bancos de Aragón y Zaragoza, canalizando en dicha dirección importantes sumas monetarias y utilizando una parte muy pequeña de sus activos financieros en la industria regional<sup>17</sup>. La debilidad inversora aragonesa viene, en definitiva, más bien condicionada por la propia debilidad del mercado interior y la difícil consecución y aprovechamiento de oportunidades productivas competitivas hacia el exterior.

Una aproximación al nivel de inversión podemos establecerla a partir del estudio de las sociedades mercantiles inscritas en el Registro Mercantil<sup>18</sup>. El cuadro 15 nos muestra el bajo porcentaje de la formación de capital en Aragón en este período, situado en 1,8 por 100 para una región —recordemos— con un peso demográfico medio en este período de alrededor del 4,6 por 100 del país. Escaso peso, muy concentrado en Zaragoza, que oscila estos años entre ser la quinta y séptima plaza española por número de sociedades anónimas<sup>19</sup>. Casi el 90 por 100 del capital nominal total aragonés se sitúa en Zaragoza (alrededor del 1,6 por 100 del total español).

Durante el primer tercio del siglo, esta inversión fabril en Aragón protagonizada por el capital social regional está especialmente dirigida hacia el sector azucarero y la explotación de lignitos turolenses y el desarrollo de un núcleo eléctrico regional, y se complementa con la llegada de capital foráneo, apoyado en importantes grupos financieros, desde las zonas más industrializadas del país: capital vasco, para la explotación de las piritas turolenses; capital vasco, catalán y madrileño, en el aprovechamiento hidroeléctrico de los saltos hidráulicos del Pirineo central. En ambos casos, sin embargo, hay que reconocer que, salvo rara excepción, el aprovechamiento y exportación de estos recursos naturales fuera de la región apenas benefició ni siquiera a las comarcas en explotación<sup>20</sup>. Sin embargo, estos datos no de-

<sup>17</sup> Germán (1986). Un estudio del sistema financiero zaragozano, en Biescas (1985), pp. 237-307.

<sup>18</sup> El análisis crítico y depuración de esta fuente fue realizado por Jiménez Araya (1974). El estudio de la serie para Aragón, en Germán (1981).

<sup>19</sup> El cuadro-resumen del *Anuario Financiero de Sociedades Anónimas de España* de Daniel Ríu, para 1930, nos muestra 106 sociedades aragonesas —81 zaragozanas—, que representan el 2,3 por 100 de las existentes en el país y suponen un escuálido 1,8 por 100 del capital nominal global (casi todo zaragozano, 1,7 por 100). Se reproduce a escala regional la concentración mercantil del país en algunas escasas plazas.

<sup>20</sup> Sobre la industria minera en Aragón, abundantes noticias en Torras, Forcadell y

CUADRO 15  
*Sociedades mercantiles constituidas en Aragón entre 1900 y 1935*

	SOCIEDADES MERCANTILES			CAPITAL NOMINAL		CAPITAL POR SOCIEDAD	
	I N.º total	II N.º SS. AA.	II/I (%)	III Total	IV SS. AA.	III/I	IV/III
Zaragoza . . . . .	1.215	213	17,5	319,8	262,1	0,26	1,23
Aragón (A) . . . . .	1.480	317	21,4	371,1	303,7	0,25	0,96
España (B) . . . . .	49.460	13.041	26,4	20.128,6	16.855,0	0,41	1,29
A/B (%) . . . . .	3,0	2,4	—	1,8	1,85	61	74

SS. AA.: Sociedades Anónimas.

FUENTES: Datos del Registro Mercantil. Elaboración propia a partir de Germán (1981); asimismo, García Delgado (1984), p. 57, con datos recopilados por Vázquez García.



ben hacernos olvidar la débil estructura empresarial aragonesa de pequeña dimensión. La inexistencia de grandes sociedades mercantiles domiciliadas en Aragón nos refleja esta ausencia de grandes empresas. En cierta forma, ello nos explica la escasa incidencia del capital aragonés dentro de los núcleos dominantes del capital financiero español en formación <sup>21</sup>.

La industria aragonesa, muy concentrada en Zaragoza (alrededor de las dos terceras partes de su población activa), siguió vinculada al subsector de alimentación, siendo ahora sus dos pilares las habituales harineras y el nuevo e importante núcleo azucarero que surge desde finales de siglo (frente a la decadencia de las industrias derivadas del viñedo y del olivar). Junto con alimentación, destaca el predominio conseguido ya por el metal: un diversificado subsector de transformados metálicos, dirigido en Zaragoza hacia el equipamiento del sector agroalimentario, a construcción y obras públicas, así como a construcción de material móvil. Esta nueva industria fabril se completa con la presencia del subsector de construcción, edificación y obras públicas, en expansión especialmente desde finales de uos años veinte y vinculado a las obras públicas que propicia la recién creada Confederación Sindical Hidrográfica del Ebro (1926) y el auge en la edificación urbana zaragozana. Asimismo, por último, aprovechamiento de los abundantes recursos naturales, energéticos y mineros, de la región; hidráulicos, que desarrollan el sector eléctrico en Huesca y Zaragoza (así como anexas industrias electroquímicas y electrome-

## CUADRO 16

*Principales producciones aragonesas*  
(% participación en las producciones españolas [1930])

<i>Sector agrario</i>		<i>Sector industrial</i>	
Cereales ... ..	7,4	Harina ... ..	6,7
Trigo ... ..	8,8	Azúcar (remolacha) ... ..	33,3
Remolacha ... ..	35,5	Electricidad ... ..	18,3
Alfalfa ... ..	10,0	Piritas ... ..	10,0
Ganado ovino ... ..	11,0	Lignitos ... ..	30,0

Población de Aragón (1930) = 4,4 por 100 de la población española.

FUENTES: *Anuario Estadístico de España*.

Fernández Clemente (1982). Un estudio del sector eléctrico, en Germán, Pinilla y Español (1988).

<sup>21</sup> Germán (1981 b).

talúrgicas), y mineros, que aprovechan especialmente los lignitos y piritas turolenses <sup>22</sup>.

A lo largo del primer tercio del siglo xx la región aragonesa continuó con su tradicional especialización productiva, recuperando los niveles de comercialización de productos y transformados agrarios conseguidos previos a la depresión agropecuaria finisecular, aunque la tardía llegada de la filoxera con el inicio del siglo hundió el sector vitivinícola, especialmente en Huesca. Recuperación a la que, en modo alguno, fue ajena la política proteccionista aplicada en estos años y el crecimiento de la producción interior que le acompañó. De nuevo se comercializan al exterior productos agrarios (cereales, creciente peso de los forrajes...) y transformados agroalimentarios (se recuperan y amplían los mercados harineros y aparece la nueva especialización azucarrera...), continuando Aragón como importador neto de manufacturas (textiles, metal...), si bien diversificó algo su oferta comercial con nuevos subsectores industriales (productos químicos, material móvil...).

#### CUADRO 17

*Saldo comercial de Zaragoza y Huesca (FF. CC. Norte)*  
(Miles de Tm.)

	1878-1881	1902	1930
Cereales ... ..	11,0	7,2	60,0
Harina ... ..	23,3	1,5	44,2
Azúcar ... ..	—	13,9	28,2
Vino ... ..	50,0	53,3	3,4
Forrajes ... ..	—	7,8	36,7
Textiles ... ..	-2,3	-2,6	-3,2
Metal ... ..	—	-12,8	-28,2
Abonos ... ..	—	—	-29,8
Productos químicos ... ..	—	—	8,7
Material móvil ... ..	—	—	8,7

FUENTES: *Datos Estadísticos de la Compañía Norte*. Elaboración propia. Los datos de 1878-1881, elaborados a partir de Gómez Mendoza (1984 y 1986).

<sup>22</sup> Un estudio de la industria aragonesa entre 1900 y 1920, en Biescas (1985), pp. 121-236. Asimismo, Germán (1988 b).

#### 4. *Conclusión*

Las transformaciones estructurales de la economía española durante el primer tercio del siglo xx propician el crecimiento de una economía que avanza en su proceso de industrialización. En este contexto de crecimiento de la producción mercantil y de reasignación de sus factores productivos, explicar el comportamiento de la economía aragonesa nos obliga a diseccionarla previamente en dos conjuntos que se influyen mutuamente<sup>23</sup>.

Una zona central, por un lado, vinculada al medio urbano mercantil zaragozano y parte de su provincia, que ha desarrollado una creciente y rentable agricultura comercial (apoyada, en parte, en la reconversión en el uso de su regadío) con mejoras en la productividad, completado con el crecimiento urbano e industrial zaragozano basado en industrias fabriles agroalimentarias y una cierta diversificación estructural promovida por capital local, zona que experimenta un notable crecimiento demográfico y de población activa<sup>24</sup>. Frente a este núcleo, las otras dos provincias aragonesas, más agrarias y cerealistas, donde junto al estancamiento de su sector mercantil agroalimentario (en el caso de Huesca el viñedo es sustituido por el trigo y harinas desde los años veinte) estancan asimismo su población y sus activos, subsistiendo, al tiempo, un sector relativamente notable (especialmente en Teruel) de economías de autoconsumo.

<sup>23</sup> «El dualismo económico —ha señalado recientemente desde estas páginas la profesora Zamagni (1987), pp. 24-25— no es algo que afecte de modo exclusivo a la zona más atrasada, pese a que sea ésta la que más lo sufre, sino que comprende a la totalidad del país, generando unas características de crecimiento que son notablemente distintas a las de los países económica y socialmente más homogéneos.»

<sup>24</sup> Con todo, recordemos que el análisis de la evolución en la composición de la población activa zaragozana (véase nota 13) parece sugerir un crecimiento demográfico y de activos superior al crecimiento de la producción industrial. El estancamiento de la productividad industrial española ha sido analizado por Carreras (1987), pp. 291-295.

## BIBLIOGRAFIA

La información estadística que elaboramos en esta síntesis ha sido presentada en su mayor parte en estudios previos, de los que se da cuenta en esta Bibliografía. En dichos artículos (1981, 1986 *b*, 1988 y 1988 *b*) hemos detallado las fuentes estadísticas utilizadas, por lo que no consideramos procedente reproducirlas aquí, remitiendo al lector interesado en su consulta.

- ALVAREZ LLANO, R. (1986): «Evolución de la estructura económica de España en la historia. Una aproximación», en *Situación*, núm. 1, Bilbao, pp. 5-61.
- ARRAZOLA, F. (1896): *Informe sobre la producción, comercio y consumo de trigo en España*, Madrid.
- BIASCAS, J. A. (1985): *El proceso de industrialización en la región aragonesa durante 1900-1920*, IFC, Zaragoza.
- COLÁS, G.; FORCADELL, C., y SARASA, E. (1981): «Historia agraria», en *Estado actual de los estudios sobre Aragón. III Jornadas. Tarazona, 1980*, Zaragoza, vol. 2, pp. 791-856.
- FORCADELL, C. (1980): «Comerciantes, artesanos e industriales en la Zaragoza del final de la época isabelina», en *Cuadernos Aragoneses de Economía*, núm. 4, Zaragoza, pp. 161-180.
- FORNIES CASALS, J. F. (1978): *La Real Sociedad Económica de Amigos del País en el periodo de la Ilustración (1776-1808): Sus relaciones con el artesanado y la industria*, Madrid.
- GALLEGO, D. (1985): «Transformaciones en el uso del suelo y la producción agraria en el País Vasco, Madrid, Navarra y Cataluña, 1900-1931», en M. GONZÁLEZ PORTILLA, J. MALQUER DE MOTES y B. DE RIQUER, *Industrialización y nacionalismo. Análisis comparativos*, UAB, Barcelona, pp. 163-180.
- GARCÍA DELGADO, J. L. (1984): «La industrialización española en el primer tercio del siglo XX», en J. M. JOVER (dir.), *Historia de España*, vol. XXXVII: *Los comienzos del siglo XX. La población, la economía, la sociedad (1898-1931)*, Espasa-Calpe, Madrid, pp. 3-171.
- GARCÍA SANZ, A. (1980): «Jornales agrícolas y presupuesto familiar campesino en España a mediados del siglo XIX», en *Anales del CUNEF*, curso 1979-80, Madrid.
- GARRABOU, R., y SANZ FERNÁNDEZ, J. (eds.) (1985): *Historia agraria de la España contemporánea. II. Expansión y crisis (1850-1900)*, Crítica, Barcelona.
- GARRABOU, R.; BARCIELA, C., y JIMÉNEZ BLANCO, J. I. (eds.) (1986): *Historia agraria de la España contemporánea. III. El fin de la agricultura tradicional (1900-1960)*, Crítica, Barcelona.
- GERMÁN, L. (1981): «Evolución de la formación de capital en Aragón, 1886-1977», en *Cuadernos Aragoneses de Economía*, núm. 6, Zaragoza, pp. 197-207.
- (1981 *b*): «El poder económico en Aragón durante los años treinta», en *Estudios sobre Historia de España (Homenaje a Tuñón de Lara)*, 3 tomos, UIMP, Madrid, tomo 1, pp. 271-278.
- (1984): *Aragón en la II República. Estructura económica y comportamiento político*, IFC, Zaragoza.
- (1986): «La expansión de la banca zaragozana durante la Dictadura de Primo de Rivera», en *La Hacienda española durante la Dictadura*, IEF, Madrid, pp. 173-198.
- (1986 *b*): «La demografía aragonesa durante el primer tercio del siglo XX», en *Cuadernos Aragoneses de Economía*, núm. 10, Zaragoza, pp. 163-176.
- (1988): «Uso del suelo y producción agraria en Aragón durante el primer tercio del siglo XX», en *Cuadernos Aragoneses de Economía*, Zaragoza, pp. 19-42.
- (1988 *b*): «La industrialización de Aragón: atraso y dualismo interno», en J. NADAL (comp.) (en prensa), *La industrialización española, siglos XIX y XX. Pautas regionales*, Barcelona.
- (1988 *c*): «El socialismo en Aragón (1882-1936)», en *Anales de Historia*, vol. III: *El socialismo en las nacionalidades y regiones*, Ed. P. Iglesias, Madrid.

- GERMÁN, L., y FORCADELL, C. (1988): «La crisis finisecular en la agricultura interior. El caso de Aragón», en R. GARRABOU (ed.) (en prensa), *La crisis agraria de finales del siglo XIX en Europa*, Barcelona.
- GERMÁN, L.; PINILLA, V., y ESPAÑOL, H. (1988): *Eléctricas Reunidas de Zaragoza* (1910-1986). *El desarrollo del sector eléctrico en Aragón*, IFC, Zaragoza.
- GÓMEZ MENDOZA, A. (1984 y 1986): *Ferrocarril y mercado interior en España (1874-1913)*, 2 vols., Banco de España, Madrid.
- GÓMEZ MENDOZA, A., y LUNA, G. (1986): «El desarrollo urbano en España (1860-1930)», en *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, año 4, núm. 2, pp. 3-22.
- GRUPO DE ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL (1983): «Notas sobre la producción agraria española, 1891-1931», en *REVISTA DE HISTORIA ECONÓMICA*, núm. 2, pp. 185-252.
- JIMÉNEZ ARAYA, T. (1984): «Formación de capital y fluctuaciones económicas. Materiales para el estudio de un indicador: creación de Sociedades mercantiles en España entre 1886 y 1970», en *Hacienda Pública Española*, núm. 27, pp. 137-185.
- JULIÁ, S. (1984): *Madrid, 1931-1934. De la fiesta popular a la lucha de clases*, Siglo XXI, Madrid.
- NADAL, J. (1984): *La población española (siglos XVI a XX)*, Ariel, Barcelona.
- NADAL, J.; CARRERAS, A., y SUDRIÀ, C. (comps.) (1987): *La Economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Ariel, Barcelona.
- PEIRÓ, A. (1987): «El mercado de cereales y aceites aragoneses, siglos XVII-XX», en *Agricultura y Sociedad*, núm. 43, pp. 213-279.
- PÉREZ MOREDA, V. (1984): «Evolución de la población española desde finales del Antiguo Régimen», en *Papeles de Economía Española*, núm. 20, pp. 20-38.
- PINILLA, V. (1986): *Teruel (1833-1868). Revolución burguesa y atraso económico*, IET, Teruel.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N. (ed.) (1985): *La modernización económica de España, 1830-1930*, Alianza Universidad, Madrid.
- SANZ FERNÁNDEZ, J. (1985): «La crisis triguera finisecular: los últimos años», en J. L. GARCÍA DELGADO (ed.), *La España de la Restauración*, Siglo XXI, Madrid, pp. 265-310.
- TORRAS, J.; FORCADELL, C., y FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1982): *Tres estudios de Historia Económica de Aragón*, Facultad de CC.EE. y Empresariales de Zaragoza.
- TORTELLA, G. (1985): «La economía española a finales del siglo XIX y principios del siglo XX», en J. L. GARCÍA DELGADO (ed.), *La España de la Restauración*, Siglo XXI, Madrid, pp. 133-152.
- ZAMAGNI, V. (1987): «¿Cuestión meridional o cuestión nacional? Algunas consideraciones sobre el desequilibrio regional en Italia», en *REVISTA DE HISTORIA ECONÓMICA*, año V, núm. 1, pp. 11-30.